

AMBIENTAL

RCD: hay que cerrar el círculo

Si bien hay regulación que ayuda a que los Residuos de Construcción y Demolición (RCD) sean manejados correctamente, se puede hacer más. Pero no solo basta la norma, también hace falta cultura y empeño por parte de todos los agentes de la cadena.



En los últimos dos años han sido sancionados por la Secretaría Distrital de Ambiente de Bogotá varios proyectos de edificaciones en los que se descuidó el manejo de los residuos de construcción. Las obras tuvieron que ser paradas mientras se aseguraba el manejo adecuado de los residuos. “A ellos se les inició un proceso sancionatorio, que dura alrededor de dos años, y que puede terminar con multa hasta de 3.600 millones de pesos”, dice Óscar López, subsecretario de Ambiente de Bogotá.

En todos los casos se superó el impasse y las obras siguieron su curso. Pero es una situación infortunada que se pudo evitar con un plan riguroso de manejo de RCD. Este es un asunto serio, no solo en Bogotá, sino en todo el país. Aunque hay que decir que la capital ha liderado los avances en la regulación del tema. La primera resolución fue la 1115 de 2012 de la Secretaría Distrital de Ambiente (SDA), modificada por la 932 de 2015, y fue con base en esta norma que el Ministerio de Ambiente expidió la Resolución 472 de 2017, con la que se

busca darle un manejo adecuado a los RCD de todo el país.

¿Por qué se hace necesario darles un buen uso a los RCD? Según estudios realizados por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, la industria de la construcción consume el 40% de la energía, genera el 30% de las emisiones de CO2 y el 40% de los residuos. Además, consume el 60% de los materiales extraídos de la tierra y se desperdicia el 20% de todos los materiales empleados en obra. Para el caso de Bogotá, en 2017 la SDA hizo control y seguimiento al manejo de 11 millones

de toneladas de RCD, de los cuales se pudieron reutilizar 2,3 millones.

Y es que el objetivo final de todo esto es reutilizar los residuos que se generan. Por fortuna para la industria y para el planeta, en esa onda están algunos emprendedores. Uno de ellos es Carlos Duica, un samario, arquitecto de profesión, quien viene trabajando en el aprovechamiento de los residuos de drywall. Cada mes recibe en su planta al menos 30 toneladas de este material, que es procesado y que genera 25 toneladas de yeso agrícola que sirve para equilibrar el pH del suelo, y además ayuda a que la tierra absorba más agua. Uno de sus principales clientes es la industria champiñonera.

Otro emprendimiento que está empeñado en cerrar el ciclo de la industria de la construcción como debe ser, es Greco. Esta empresa, de propiedad de Cementos Argos, Fanalca y Daeyang, y que inició operaciones en Cota, tiene la planta más moderna de Latinoamérica en su tipo. Con un área equivalente a ocho canchas de fútbol, busca procesar cerca de un millón de toneladas de RCD al año. Desde mediados de 2017 recogió 30 000 metros cúbicos de material, y en enero de este año empezó su procesamiento.

Ahora bien, no todo el material RCD le sirve a un centro de aprovechamiento. En el caso de empresas como Greco, Reciclados Industriales y Ciclomax, el material que aprovechan es el que se clasifica como pétreo. Es decir, residuos de concreto, ladrillos y mampostería. Eso apenas representa un 15% de todo el RCD que se produce en Bogotá. El resto lo constituyen lodos de excavación y tierra orgánica en algunos casos. Estas cuentas las tiene muy claras Alejandro Valencia, gerente de Greco, y por eso la capacidad de la planta que él lidera es de un millón de toneladas al año.

Sin embargo, Valencia llama la atención de algo. Ese 15% (un millón de toneladas anuales) de material

Así se maneja en otros países



CHILE. El gobierno chileno se ha dado cuenta de la necesidad y la importancia de la gestión de los RCD, para lo cual ha comenzado un proceso paulatino con una serie de medidas, tanto por parte de los entes reguladores gubernamentales, como de las empresas constructoras representadas por la Cámara Chilena de la Construcción.



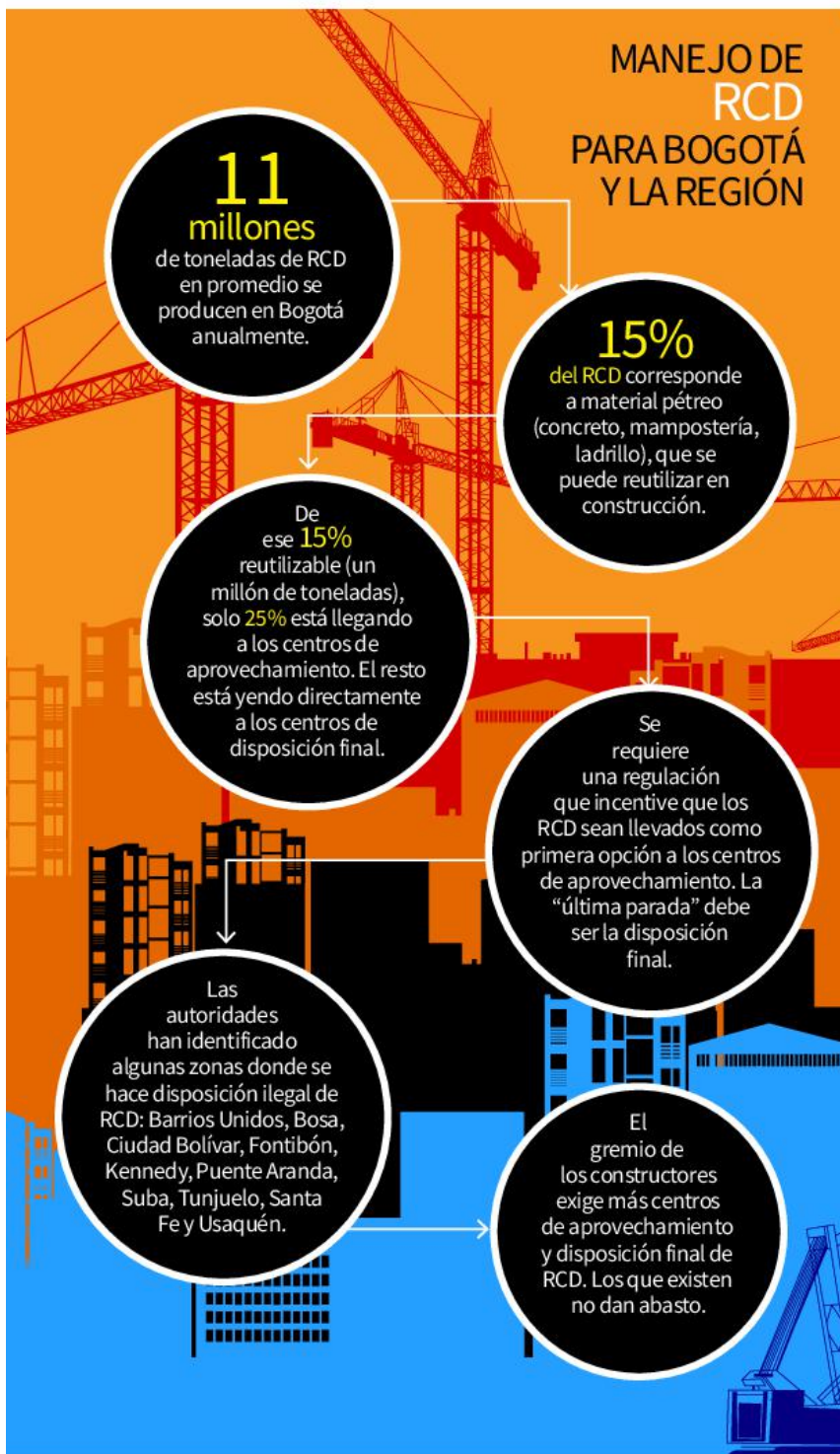
BRASIL. La gestión de RCD se caracteriza por la articulación del sector público con el privado para la ejecución de los servicios y las políticas públicas. El objetivo es impulsar la generación de empresas de aprovechamiento de residuos. Otro elemento es la intención de las administraciones públicas por desplegar iniciativas de separación de materiales reciclables, a través de la recogida selectiva.



ESPAÑA. En este país hay un sistema de plantas de reciclaje de RCD públicas y privadas, y 60 de ellas están organizadas en la Asociación Española de Reciclaje de Residuos de Construcción y Demolición (RCDA). Su misión es cumplir los objetivos de la Directiva Europea de Residuos, que prevé que en el año 2020 un 70% de los RCD deben aprovecharse correctamente.



AMBIENTAL



pétreo no está llegando a las plantas de aprovechamiento. Y señala que al menos un 75% tiene como destino los centros de disposición final directamente. Para decirlo en otras palabras: se entierran sin que sean aprovechados. Esos centros son legales; sin embargo, como lo señala la norma, deberían ser el último recurso por usar. "Debemos incentivar que la primera opción sea llevar los materiales pétreos a los centros de aprovechamiento. Hoy en día da lo mismo llevarlos allá o enterrarlos", dice.

Y es que un centro de aprovechamiento cobra 30.000 pesos (10 USD) por cada volquetada de RCD que le lleven, lo mismo que un centro de disposición final. Con la salvedad de que para llevarlo a la primera opción debe ser previamente separado. Lo ideal, entonces, es que la regulación vaya más allá y que se incentive la disposición de los materiales sobrantes de la construcción con unas tarifas diferenciadas entre una y otra opción. En algunos países europeos, por ejemplo, llevar RCD a los centros de aprovechamiento es mucho más barato que llevarlos directamente a los centros de disposición final. Eso hace que los generadores separen en la fuente.

Por su parte, los constructores están viendo que la oferta de centros regulados destinados al aprovechamiento y la disposición final de estos residuos es insuficiente, lo que se traduce en una baja reutilización de materiales. Camacol B&C ha insistido en la necesidad de que se revise la efectividad de las normas existentes sobre el tema, y que se tengan en cuenta asuntos fundamentales como la habilitación de suelo para la localización de plantas de aprovechamiento que den atención a las zonas de mayor actividad edificadora en la ciudad y a aquellas en las que se proyecta la realización de grandes obras, como la primera línea del metro o las nuevas troncales de Transmilenio. A la vez, recomienda que dicha problemática esté contenida en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), por lo que el gremio ha plasmado sus ideas en un documento de aportes para la construcción de la nueva norma. ■